

El impacto de las migraciones femeninas en los trayectos de vida de los niños: el caso de La Paz y El Alto en Bolivia.

Robin Cavagnoud.

Cita:

Robin Cavagnoud (2017). *El impacto de las migraciones femeninas en los trayectos de vida de los niños: el caso de La Paz y El Alto en Bolivia.* XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/313>

El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto

Robin Cavagnoud¹

Sumilla

En Bolivia, la emigración de mujeres hacia Europa u otro país de América del sur (en particular Argentina) es un fenómeno importante en los sectores populares de grandes ciudades como La Paz y El Alto. Si la mayoría de los trabajos se ha enfocado en la noción de “familia transnacional” y la situación de las mujeres en el país de destino, se ha brindado poca atención en la condición de los niños que se quedan en el país de origen: ¿con quienes se quedan?, ¿qué rol juegan los padres y otros familiares?, ¿cómo la migración de las mujeres afecta su educación y las relaciones dentro de las familias? A nivel de las representaciones de los niños, resulta importante preguntarse cómo se construye su definición de la familia. A nivel de sus prácticas, cabe profundizar cómo los niños negocian su estatus y rol entre diferentes espacios sociales y simbólicos, según su edad. Esta comunicación propone entender la reconfiguración de las dinámicas familiares de los niños cuyas madres han emigrado así como aportar elementos de reflexión teóricos y metodológicos, a partir de una investigación cualitativa realizada en 2012 y 2013 en La Paz y El Alto.

Introducción

El contexto de globalización y su aceleración desde los años 1980 se caracteriza en particular por una intensificación de los movimientos humanos. Estas migraciones internacionales se observan desde los países “en vía de desarrollo” hacia los países del Norte (Europa y Estados Unidos en particular) y, de manera cada vez más notoria, entre países del Sur (al interior del continente africano o sudamericano por ejemplo). La principal tendencia observada en las migraciones desde los inicios de los años 2000 es la feminización de este fenómeno a través del mundo (OCDE, 2012). Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las mujeres representaban en 2006 más del 50% de las migraciones internacionales en y a partir de América latina (CEPAL, 2006).

Este artículo propone reflexionar sobre las migraciones internacionales de mujeres como *situación de ruptura* en el trayecto biográfico de sus familias, y particularmente de sus hijos que se quedan en el país de origen². En el caso de El Alto en Bolivia, la emigración de mujeres y madres de familia hacia Europa u otro país de América del Sur es un fenómeno recurrente en los sectores de clase media y los ubicados fuera del empleo estable. Si la mayoría de los trabajos de investigación se han enfocado en la noción de “familia transnacional” (Bryceson y Vuorela, 2002; Levitt y Glick Schiller, 2004; Le Gall, 2005; Parella, 2007; Ramirez, 2008, Cortes, 2011) y la situación de las mujeres en el país de acogida (Baby-Collin, Cortes *et al.*, 2008; Vidal, 2012;), en particular en el mantenimiento de los vínculos con la familia a través del envío de remesas (Loveday y Molina, 2005; Parella y Cavalcanti, 2006; Salázar *et al.*, 2011; Zapata Martínez, 2009) y en el impacto diferencial entre hombres y mujeres migrantes (Tapia, 2010), pocos estudios han profundizado hasta ahora la condición de los niños que se quedan en el país de origen y en la reconfiguración

¹ Socio-demógrafo, profesor investigador en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) e investigador afiliado al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, MAE/CNRS). Correo electrónico: rcavagnoud@pucp.pe

² Una “situación de ruptura” no es considerada forzosamente como un evento visto bajo el ángulo de la inquietud. Expone desde el punto de las ciencias sociales un cambio importante que puede ser tanto positivo como negativo según la percepción de los actores (Grossetti, Bessin, Bidart, 2010).

local de las dinámicas y de las normativas familiares (Guaygua *et al.*, 2010; Bastia, 2009 y 2012). La reorganización del entorno familiar sobre la base de nuevas relaciones de cuidado se decide antes de la migración de las madres. Supone un cambio importante en las estructuras familiares y nuevas rutinas cotidianas en el seno de los hogares. Mostraremos en particular en este artículo el rol desempeñado por la familia extensa en este sentido y la dimensión matriarcal de las estrategias de protección y de cuidado de las mujeres hacia sus hijos antes de emprender el proyecto migratorio.

Metodología y población estudiada

Este estudio se apoya en una encuesta de campo realizada entre febrero y noviembre de 2012 en la ciudad de El Alto que colinda La Paz, la capital de Bolivia, acerca de una muestra de 30 niños, niñas y adolescentes de 6 a 18 años cuya madre (o padre y ambos padres en algunos casos) ha migrado a un país extranjero, principalmente hacia Argentina, Brasil, España e Italia³. Estos niños de ambos sexos han sido encontrados por medio de la red educativa *Fé y Alegría*⁴ que posee una amplia red de escuelas y colegios en El Alto y particularmente en zonas muy diferenciadas en términos socioeconómicos lo cual nos permitió abarcar distintos escenarios sociales entre hogares de clase media y otros ubicados en una forma de pobreza relativa. Estos centros educativos, al igual que los demás públicos y privados de esta ciudad, presentan una población importante de niños y adolescentes cuya madre radica y trabaja en el extranjero. Este acercamiento permitió cierta facilidad en el conocimiento de los casos así como la realización de entrevistas en los mismos centros educativos. Nuestro material empírico se constituye de entrevistas a profundidad y relatos de vida de parte de cada niño y niña desde su nacimiento. La singularidad de este enfoque, ante todo cualitativo, reside en la prioridad dada a los trayectos biográficos de los niños a partir de su propia apreciación de los hechos y por lo tanto de su mismo testimonio. Ello facilitó primero la identificación de la migración de las mujeres y madres de familia como evento central en su existencia y en la modificación su itinerario personal, y luego la observación a posteriori de las fases de recomposición a raíz de este evento. Los datos de esta encuesta han sido analizados gracias a la ficha *Ageven* (Vivier, 2006). Esta herramienta permite ubicar y relacionar los eventos importantes a lo largo de la historia de vida de un individuo (niño, niña o adolescente *ego* en este caso), los cuales hacen evolucionar su trayectoria personal para desembocar en la situación observada el día de la encuesta. La unidad *t* de este cuadro se expresa en años a partir del nacimiento de *ego* hasta el momento de la encuesta. Los eventos significativos de su trayecto se inscriben en la columna temática correspondiente (familia, migración, economía doméstica, escuela) y manifiestan un cambio o el punto de partida de una situación prolongada en su historia de vida. El uso de esta herramienta presenta la ventaja de privilegiar un enfoque biográfico y dinámico para estudiar las consecuencias y el impacto de la migración de las madres de familia a largo plazo y no en un momento determinado. Permite también reunir ciertos resultados cuantitativos útiles al análisis de las reconfiguraciones familiares tras la migración internacional de las mujeres, lo cual constituía el objetivo de esta investigación.

Bolivia: un país de emigraciones femeninas

Bolivia es un país con fuertes movimientos migratorios hacia el exterior, en particular hacia los demás países de América del Sur (Argentina, Brasil, Chile) o de Europa (España e Italia sobretodo)

³ Este artículo se enfoca en los casos de la muestra (17 de 30) que presentan una migración sola de la madre hacia un país extranjero, siendo los resultados más interesantes en términos de reconfiguración familiar.

⁴ La elección de esta red para la encuesta de campo se debe a la previa experiencia de estas instituciones educativas con la fundación AMIBE CODEM para un estudio realizado en 2010 sobre la migración de bolivianos a España. Su particularidad es de promover una educación popular vinculando la formación escolar y técnica para la inserción económica y laboral de los alumnos de ambos sexos.

pero en menor medida hacia los Estados Unidos, a la diferencia de países como Perú o Venezuela. Las numerosas fuentes estadísticas proporcionan diferentes cifras que indican una misma tendencia: el aumento importante de la tasa de bolivianos que radican fuera del territorio nacional a lo largo de los años 2000. El Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2001 estimaba que el 14,2% de la población total de Bolivia vivía fuera de las fronteras del país, una tasa que según Alfonso Hinojosa se ha incrementado para alcanzar en 2007 una escala ubicada entre el 25 y 30% de la población nacional (Hinojosa. 2009, p. 1, 6 y 7). Según la Organización Mundial de las Migraciones (OIM), alrededor de 3 millones de bolivianos se encontraban fuera del país en 2006, es decir más del 30% del total de la población nacional (Hinojosa, 2009, p. 6). De acuerdo al Servicio Nacional de Migración, 1'366,821 bolivianos habían migrado en 2004 y más de 3 millones en 2007 (Escobar, 2008). En cuanto al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), se estima que unos 600,000 bolivianos han emigrado de su país sólo durante el periodo de 2002 a 2007.

Paralelamente, otras fuentes revelan la feminización de estas migraciones internacionales desde Bolivia. Según los datos del Observatorio de Género de La Paz difundido por el Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, el 70% de la población boliviana que vive fuera del país en 2007 son mujeres. En proporciones probablemente más características, un estudio realizado por el Centro de Derechos Ciudadanos (CDC) de la Universidad Católica Boliviana estima que las mujeres representan al 56,7% de los migrantes bolivianos en España.

Los factores que animan a las mujeres a emigrar de Bolivia remiten esencialmente a la falta de empleo estable, en particular en el sector formal, las escasas perspectivas de movilidad social por el trabajo, la debilidad de los ingresos y de manera más general la inestabilidad política que conoce regularmente el país. Testimonios de varios adolescentes de la encuesta corroboran estos fundamentos del proyecto migratorio de las mujeres:

Oshin, 17 años, madre en Argentina desde hace 5 años:

“Mi mamá se fue por allá porque acá no nos iba bien. Necesitábamos más ingresos económicos. Se fue allá a trabajar como costurera. Los primeros años, se fue más o menos, se habituaba un poquito y era difícil la vida allá. Siempre nos comunicábamos. Y luego le fue bien y empezó a estabilizarse.”

Es importante señalar, según otras fuentes, los problemas de violencia familiar con la pareja y de separación como factores de motivación a emigrar (Molano Mijangos, Robert, García Domínguez, 2012). Aunque carecemos de datos y de testimonios de parte de los hijos e hijas sobre esas posibles causas de migración femenina, el deseo de una mayor autonomía y emancipación frente a una pareja violenta no debe escarpase de la regla en el caso de Bolivia. El factor familiar y la dimensión de género debe de ser tomada en cuenta por lo tanto para explicar el deseo de migrar, más allá de la sola variable económica.

De acuerdo a los datos de la última Encuesta de Condiciones de Vida (citada por Arroyo Jiménez, 2009, p. 37), se estima también que el 52% de los emigrantes laborales dejaron a sus hijos en Bolivia a lo largo de la última década. Aquello plantea la cuestión de su responsabilidad y cuidado, tanto para los hombres como para las mujeres, en el momento de emprender el proyecto migratorio.

Por otro lado, cabe mencionar la importancia del dinero enviado por los migrantes de ambos sexos – las *remesas* – hacia el país de origen. Según datos del Banco Central de los países miembros de la comunidad andina, 1,024 millones de dólares habían sido enviados a Bolivia en 2009, lo cual representaba el 7 % del PIB del país y superaba los ingresos provenientes de la inversión extranjera directa. Esta tasa resultaba muy superior, en el mismo año, a la de los demás países de la región andina (2,1% del PIB de Colombia, 5,4% de Ecuador y 1,8% de Perú). A manera de comparación, el total de las remesas ascendía 92 millones de dólares en el año 2000, es decir un monto diez veces menor.

Las migraciones internacionales de madres de familia engendran una multiplicación de las reconfiguraciones familiares y figuras y parentales, características de la modernidad, en las cuales se insertan los hijos que no viajan al extranjero. En la mayoría de los casos, la historia de las familias no se encuentra marcada por una sola migración de uno de los padres, sino por un encadenamiento de desplazamientos internacionales que comprometen muchas veces a ambos padres, los cuales utilizan las redes migratorias implementadas por otros miembros de la familia (hermanos, tíos), la comunidad o amigos cercanos. Ello presenta la ventaja de reducir los riesgos de fracaso en el momento de llegar al país de destino y por lo tanto aumentar los beneficios de la emigración (Arroyo Jiménez, 2009, p 41).

Mariel, 14 años, madre en Italia desde hace 8 años:

“Mi tía estaba en Italia desde antes, desde hace 11 años ahora. Entonces mi tía le dijo a mi mamá para que se vaya allá para trabajar con ella a la vez como cama adentro y mesera en un restaurante. Le ha mandado plata para su boleto y se ha ido.”

Los niños en el centro de las preocupaciones de las familias transnacionales

Una de las primeras constataciones empíricas para quien se interesa al tema de las migraciones internacionales remite al hecho de que los migrantes no se aíslan en de su familiares en el momento de establecerse en un país extranjero. La gran mayoría de ellos mantiene fuertes vínculos con su familia (Glick Schiller, Basch, Szanton Blanc, 1992 ; Ho, 1993) a pesar de la distancia y a veces de las dificultades eventuales de acceso a los medios de comunicación. En el caso de las madres de familia, la migración constituye un evento que modifica profundamente el trayecto social de sus hijos que se quedan en el país de origen. Cambia de hecho la organización cotidiana del principal espacio socializador que los acompaña – la familia – con funciones, roles, prerrogativas diversas (alimenticia, emocional, educativo, de cuidado) que les atribuye según el contexto un espacio así como un estatus social y simbólico específico a los niños. Las situaciones de ruptura como las migraciones de madres de familia pueden ser definidas como secuencias biográficas en las cuales las referencias sociales, territoriales, temporales, culturales y físicas habituales de los niños se encuentran alteradas para dar paso a situaciones de riesgo, incertidumbre e incluso de sufrimiento. Engendra por lo tanto una forma o por lo menos un riesgo de precariedad, social y psicológica.

Las madres de los niños encontrados en los colegios *Fé* y *Alegría* han migrado mayoritariamente a Argentina y España (respectivamente 7 casos), y en una menor medida a Italia, Perú y Chile (respectivamente 1 caso), lo cual es bastante representativo de los países de destino de las mujeres bolivianas. El tiempo de migración en el extranjero varía entre unas cuantas semanas y 14 años con un promedio de 5 años. En cuanto a la edad de estas mujeres, oscila entre 29 y 45 años, con un promedio ubicado alrededor de 39 años. La mayoría de las mujeres que migra a España se dedica a actividades de empleada del hogar o al cuidado de personas mayores y de niños pequeños en este país, mientras que las que salen para Argentina trabajan sobretodo como costureras en talleres o fábricas grandes. No se identificó ningún caso de niño o adolescente que vive solo, de manera temporánea, prolongada, autónoma o en una situación de “abandono” en El Alto. Todos los ejemplos de niño de madre emigrante radica de hecho con al menos uno de los miembros de su familia después de la salida de su madre al extranjero.

Los hijos y las hijas tienen contactos con su madre a través de llamadas telefónicas semanales o de mensajes diarios por el uso de la red social *facebook*. Reciben fotos de su madre que les enseña el estilo de vida en el país de destino (sobretodo si es un país muy diferente de Bolivia como en el caso de España o Italia) y las madres envían regularmente paquetes de ropa o diferentes juegos que no se encuentran en El Alto.

La permanencia de los hijos en el país de origen representa sin duda el primer motivo del mantenimiento de vínculos familiares entre las madres en el extranjero y el hogar en el país de origen. Los contactos no se debilitan a raíz del viaje e incluso, en casi todos los casos, se establecen mecanismos de solidaridad y ayuda mutua a través del envío regular de dinero al adulto a cargo de su(s) hijo(s) o a los mismos hijos cuando son adolescentes mayores o jóvenes. Según los resultados de la encuesta, todas las madres migrantes envían remesas⁵, en un promedio ubicado alrededor de 184 dólares (desde 25 hasta 1000 dólares), lo cual representa un monto bastante significativo en comparación con el nivel de gastos en una ciudad como El Alto⁶. Este monto sirve para los gastos de alimentación, ropa y educación de los niños que se quedan con el adulto a cargo de su cuidado en El Alto. No se destina a toda la familia receptora (primos y tíos o abuelos de *ego*) pero en varios casos permite invertir en la compra de un terreno y la construcción de una casa que puede acoger a toda la familia extensa incluyendo de hecho a los familiares que se encargan de los hijos de la madre migrante.

Mishell, 17 años, madre en España durante 3 años:

“Ya cuando mi mamá se fue, empezamos a construir la casa con la plata que nos mandaba cada mes y así nos dejó con una planta baja y un piso. Entonces alquilamos la planta baja y vivíamos nosotros en el primer piso. Nos ha dejado la casa en muy bonito estado. Cada uno tenía su propio cuarto, una cama...”

El envío de las remesas es una forma de obligación moral, un tipo de deuda simbólica de la madre hacia la familia que se encuentra en el país de origen, un compromiso moral de devolver los favores de cuidado asumidos por la familia. Algunos autores (Landolt, 2004) hablan sobre este envío de dinero de parte de la madre de un “circuito de intereses y de obligaciones transnacionales” que condicionan las esperas y los deberes morales de los migrantes. Las remesas familiares reflejan el compromiso, la responsabilidad y en cierta medida el afecto de la madre emigrante para “garantizar el sostenimiento familiar (vivienda, alimentación, vestuario) e individual de los hijos y de las hijas (gastos personales, paseos, salidas con los amigos, entre otros)” (Zapata Martínez, 2009, p. 1757).

Milenka, 17 años, madre en España desde hace 6 años:

“Al mes nos envía... va dependiendo... No nos envía al mes así pero sí nos envía cada 3 meses pero de golpe el dinero nos envía. Pero ella ve que ya no hay dinero porque pregunta y le decimos. Llama a mi tía dice eso está pasando, y le exige a mi papá... porque todo es mi mamá.”

La preferencia por los miembros femeninos de la familia extensa

La edad promedio de los niños en el momento de la migración de la madre es de 9 años (9,5 años para los niños y 8,5 años para las niñas), lo que significa que la migración se presenta en su trayecto antes de la entrada en la adolescencia, en un periodo en el cual la cuestión de su cuidado y protección resulta esencial, en particular en relación con la asistencia escolar en primaria. Se identificaron unos cuantos casos, muy minoritarios (4 de un total de 17) de padres que se hacen responsables del cuidado de sus hijos después de la migración de la madre. Son casos de padres que tenían una relación conyugal estable con su esposa antes de salir al extranjero. En estas circunstancias, la migración se explica por un evento importante que empuja a la madre de familia a migrar para conseguir mejores fuentes de dinero y superar las dificultades vividas en el seno de la familia. Podemos mencionar el ejemplo de la enfermedad de un padre a raíz del cual la madre

⁵ Excepto una que estaba en el extranjero desde hace cuantas semanas y donde por el momento no tenía acceso a un banco.

⁶ A título de comparación, el sueldo mínimo en Bolivia se eleva a unos 1000 bolivianos (aproximadamente 144 dólares americanos).

decidió migrar a Argentina, donde ya se encontraba su hija mayor, para conseguir mejores ingresos y asimismo pagar el tratamiento médico de su esposo (Pedro, 18 años). Otro caso recurrente remite al pago de una deuda importante que los padres han contraído en un banco de El Alto para la compra de un terreno y la construcción de una casa. En estos ejemplos, el padre cuida al conjunto de su descendencia y los mayores de la hermandad, en particular cuando son chicas, vigilan por el cuidado de los menores. No obstante, la participación relativamente débil de los padres en la responsabilidad de sus hijos se explica por la monoparentalidad de las familias a raíz de una separación o de un abandono paterno muchos años antes de la misma migración de las madres. En otros casos, la separación del cónyuge se acompañó de la decisión de la madre de migrar al extranjero, como forma de resolver los problemas de pareja y al mismo tiempo conseguir mejores ingresos que en Bolivia en la perspectiva de posibilitar un mejor futuro para sus hijos.

Carla, 17 años, madre en España desde hace 5 años:

“Mi mamá aquí no progresaba mucho, no tenía mucho trabajo, no quería quedarse en Bolivia así que se separó de su pareja que era mi padrastro y se fue a España. Y es mejor porque así puede darnos una mejor vida a mi hermano y a mí. Pudo comprarse una casa aquí, lo que quería.”

En la gran mayoría de los casos estudiados, observamos que las madres delegan el cuidado y la responsabilidad de sus hijos en prioridad a los miembros femeninos de su familia biológica como su mamá (abuela de *ego*) o de su hermana (tía de *ego*) y por lo tanto en menor medida al padre. Se presenta también el ejemplo de las hermanas mayores quienes se les atribuyen, cuando tienen más de 20 años y un grado de autonomía suficiente por su trabajo, la responsabilidad de sus hermanos menores tras la migración de la madre. De hecho, se nota de manera bastante marcada una “matri centralidad”⁷, la cual refleja una estrategia de protección de parte de las madres de familia antes de tomar la decisión de migrar hacia un país extranjero. Ésta equivale a una extensión de su rol materno hacia los miembros femeninos de su familia. Esta decisión tiene sentido en un contexto cultural boliviano, y en general asociado a las sociedades latinoamericanas, en el cual el patriarcado acompaña una responsabilidad doméstica y un cuidado de los hijos reservados a las mujeres.

Leslie, 15 años, madre en España desde hace 6 años:

“Vivo con mis abuelos pero a cargo de mí está mi tía (la hermana de mi mamá) que vive a una calle de donde viven mis abuelos, en la otra calle. Yo vivo con mis dos abuelos maternos pero mi tía viene a visitarme todos los días para ver mis tareas y todo esto. Su hija también mi prima estudia aquí y nos vemos todos los días. Cuando me porto mal, mi tía es la que me llama la atención pero tampoco me grita, nada de eso. Ella está como mi mamá digamos desde que mi mamá se ha ido. Mi mamá le dio esta responsabilidad. Las dos se comunican siempre también.”

A partir de la posición central de las mujeres en la responsabilidad de la unidad doméstica en América latina (cuidado de los niños, tareas de reproducción doméstica) en un contexto de debilidad institucional de los Estados en términos de protección social a favor de la infancia, el cuidado incurre principalmente, en el caso de migración de madre de familia, a la tía o abuela materna, o a la hermana mayor. En este sentido, se nota una divergencia muy marcada en las responsabilidades entre las madres y los padres hacia la educación y el cuidado de los hijos. Las mujeres se definen primeramente por su rol materno, basado en el vínculo uterino madre/hijo.

Milenka, 17 años, madre en España desde hace 6 años:

“Prácticamente el primer año que mi mamá se fue viví con mi papá, pero hubo problemas así y decidieron divorciarse. Ahorita siguen con el caso de divorcio, demora mucho. Entonces mi

⁷ Este concepto se define, según Jean-Hugues Déchaux (2009), como la implicancia de las mujeres superior a la de los hombres en la parentela.

mamá después de un año que viví solita con mi papá le dijo a mi tía para ir a recogernos y nos trajo acá, donde ella para cuidarnos.”

La responsabilidad de los hijos y su cuidado a raíz de la migración de la madre hacia un país extranjero tienden a asumirse en el linaje femenino de la madre, es decir con un tipo de matrilateralidad (o “sesgo matrilateral”) concretado por el hecho de confiar la descendencia de la madre a los miembros femeninos de su propia familia (hermana, madre principalmente). Se trata de una implicancia femenina matricentrada evidenciando el peso del círculo “intermediario” de la familia nuclear con la abuela y la tía materna (entre el círculo restringido de los padres y el periférico de la familia más alejada o los amigos de la familia⁸). Se nota también el rol importante de algunos abuelos (maternos) que aparentan ser la extensión del rol de la abuela. En los casos frecuentes en que los hijos se quedan con su tía, se crean entre *ego*, sus hermanos y primos, cierto tipo de hermandades extensas en el lugar de convivencia que hace eco con la familia extensa a cargo de su cuidado.

El parentesco transnacional basado en las solidaridades familiares

Las madres migrantes se apoyan en el parentesco extenso, su hermana (la tía de *ego*), su madre o sus padres (los abuelos de *ego*) o su hija mayor (la hermana mayor de *ego*), para dejar la responsabilidad de sus hijos menores en el momento de irse. Esta práctica manifiesta un “parentesco transnacional” (Le Gall, 2005), la cual permite la reproducción social de las familias de madres migrantes y la garantía de educación para los hijos a pesar de la ausencia cotidiana de la figura materna. En la reorganización de la estructura familiar originada por la migración de la madre, el parentesco extenso y transnacional desempeña por lo tanto un rol fundamental ejerciendo un cuidado y un control al mismo tiempo en los niños y en sus relaciones sociales. Se trata de un pacto, antes de la migración, entre la madre y los miembros de la familia a cargo de los niños que se quedan.

Naira, 17 años, madre en Chile durante dos años:

“Mi tía se comprometió a cuidarme. Le ha dicho a mi mamá "si no, déjale aquí, va a estar con mis hijas", "te presto el dinero para que puedas viajar hasta allá". Como mi tío era el único panadero de todo el pueblito, entonces ganaba su plata y le podía prestar a mi mamá para que pueda irse.”

Se suele establecer un acuerdo entre la madre y los miembros de la familia para la responsabilidad y el cuidado de los hijos que se quedan en el país de origen. Los niños circulan en una red social basada en el parentesco, el cual permite emprender el proyecto migratorio y asimismo reforzar las solidaridades familiares y la ayuda mutua para responder a las carencias y a la precariedad que caracteriza el mercado laboral en Bolivia, en particular para las mujeres que padecen de bajos ingresos. Más allá del parentesco, la parentela desempeña en esta situación un rol esencial como red basada en las mujeres de la familia y en los aparentados (cuñados) en una forma de sistema de intercambios de bienes, servicios y dinero a través de las remesas. Este conjunto refleja una economía escondida del parentesco y del cuidado que es muy común observar en contextos marcados a la vez por relaciones tradicionales basados en la familia extensa y la precariedad vinculada con las condiciones de trabajo. Las madres que salen de El Alto para irse a países como Argentina y España construyen asimismo entre el país de origen y el país de destino redes migratorias y microestructuras socio espaciales asentidas por la ayuda de la familia a cargo de los hijos y que refuerzan ésta por medio de las remesas sociales y financieras. En esta organización transnacional de la familia, se destaca la figura de la “kinkeeper” (Rosenthal, 1985), es decir las tías y abuelas en particular, que aseguran a largo plazo, a través de la matrifocalidad, el vínculo entre

⁸ Cabe mencionar que no se han encontrado ningún caso de niños que se quedan con amigos de la familia.

los familiares. En este parentesco transnacional y esta economía doméstica asociada, es interesante observar que una mayoría de niños y adolescentes apoyan el presupuesto doméstico de los adultos con quienes radican, a través de una actividad económica fuera de sus horarios en la escuela. Se desempeñan pues como vendedores en la microempresa familiar como forma de ayuda sin retribución económica, o puestos de albañil o cobrador en buses cuyos ingresos sirven tanto para ellos mismos que la familia.

Carla, 17 años, madre en España desde hace 5 años:

“Yo siempre la ayudo a mi abuela a vender. Es que mi abuela ahí en el mercado vende jugos desde hace 5 semanas. Y también tiene una tienda en la casa donde la ayudo antes y después del colegio. (...) Mi abuela se iba a quedar sola si mi hermana y yo íbamos a salir a Argentina con mi mamá. Como ella se iba a quedar solita, decidimos no irnos para cuidarla también porque ella ya es viejita y mi abuelo falleció.”

En cambio del cuidado asumido por la abuela, la tía o la hermana mayor, los niños y adolescentes contribuyen a aportar sus recursos humanos y sus competencias en el presupuesto del hogar, de acuerdo a su edad y su disponibilidad, en complemento a su escolarización. Como forma de intercambio enmarcado en esta misma economía del cuidado y del parentesco, varios niños declaran vigilar por la salud y el bienestar de sus abuelos y en particular a su abuela cuando son mayores.

Erika, 16 años, madre en Argentina desde hace 14 años:

“Mis abuelos no han querido hasta ahora que me vaya a Argentina para estar con mi mamá porque dicen que se han acostumbrado a mi. Dicen que me vaya cuando termine el colegio pero no antes.”

El paso de un parentesco biológico a un parentesco doméstico y práctico

La transferencia de los hijos de madres migrantes a otros miembros de la familia en el caso de no estar con los padres contribuye a construir a lo largo de su vida cotidiana una nueva forma de parentesco, transitando de un parentesco “biológico” basado en la relación madre e hijos a un parentesco “doméstico” o “práctico” a través de la relación entre abuelos y nietos, tía y sobrinos o entre hermanos menores y mayores. Ello incluye también una redefinición de la filiación en la cual se va borrando la presencia física – pero no la presencia emocional – de las madres de familia al provecho de una relación entre las generaciones que no descansa en una descendencia directa sino en un parentesco electivo y voluntaria.

Por otro lado, las niñas suelen declarar a propósito de su abuela o de su tía con la cual viven que son “como su mamá”, lo cual no sólo confirma el análisis hecho líneas arriba sino también manifiesta la construcción de una doble figura materna; la madre biológica que ha migrado para mejorar la movilidad social de la familia y la madre doméstica de la nueva vida cotidiana de los hijos, a cargo de la responsabilidad de sus estudios y de su educación.

Oshin, 17 años, madre en España desde hace 5 años:

“Mi hermana y yo nos quedamos aquí. En una parte, al inicio, mi mamá me consultó a mi. Me dijo “vámonos por allá”. Pero, yo casi estaba más apegada a mis abuelos. En este momento, actualmente, yo a mis abuelos les considero como mis papás. Son mis papás para mí. Porque ellos me criaron, me cuidaron. Estuvieron en todo momento, junto a mi hermanita. Mi mamá me consultó si quería irme y yo le dije que no porque acá estuve estudiando bien, me llevaba muy bien, me agradaba el colegio. Entonces, le dije “no, me quería quedar acá”. Mis abuelos también no me quisieron dejar. Dijeron “no, no, no se la lleve”. Yo tampoco quisiera que se queden solitos. Actualmente, vivo con ellos.”

Esta transformación del parentesco refleja una recreación de la familia alrededor de nuevas formas de cuidado, otras formas de obligaciones y de ayuda mutua. Las estructuras familiares se reconfiguran a raíz de la migración de la madre hacia la búsqueda de una estabilidad para los hijos y asimismo amortiguar el costo social y emocional de la ausencia de las madres.

El estigma provocado por la ausencia de la madre

Gran parte de los niños entrevistados sienten un alejamiento del modelo de la familia “ideal” representado por la madre que se encuentra, con o sin su esposo, cerca de sus hijos para cuidar su educación, sus necesidades emocionales cotidianas o relacionadas con su salud. Si los niños y adolescentes han contado bastante fácilmente su historia de vida desde su primera infancia, la salida de su madre a otro país y la manera en que se ha recreado su vida cotidiana a raíz de este evento, no les gusta contarles eso a sus compañeros de colegio.

Emanuel, 11 años, madre en Argentina desde hace 2 años:

“No me gusta para nada contar a los demás que mi mamá está en otro país. Ella quería llevarme pero mi abuela se negó porque dice que estoy mejor aquí con ella que en otro país donde no se sabe cómo es sobretodo con el colegio.”

Las niñas en particular dicen que sólo sus amigas íntimas están enteradas de la ausencia de su madre. Sienten un estigma porque no forman parte del modelo familiar que tiene la mayoría de los niños del colegio. La madre transnacional puede ser identificada por las demás familias o los profesores de los colegios como una “mala madre” por haber “abandonado” a sus hijos y no tomar personalmente a cargo sus responsabilidades. Son vistas por el entorno de acuerdo a su preferencia por proyectos individuales de movilidad social por medio de la migración al extranjero en vez de asumir como madre su rol de protectora hacia sus hijos, en particular cuando son pequeños.

Este estigma de los niños se observa también a través de las dificultades encontradas frecuentemente por las psicólogas de los colegios para ubicar a los casos de niños de madres migrantes: muchas veces han tenido que preguntar varias veces a los alumnos o han recibido respuestas erróneas. Para los niños y adolescentes, la madre permanece la principal persona de su entorno. En varias oportunidades durante las entrevistas, el relato de su ausencia ha provocado cierto dolor e incluso fuertes llantos de parte de ellos por el hecho de evocar los recuerdos de la vida cotidiana con ellas antes de la migración.

Esta ausencia de la madre se desdobra en muchos casos del abandono del padre. Ello transmite una concepción peculiar de la familia de parte de los niños en comparación con sus compañeros de la escuela que viven con ambos padres. Varios experimentan un sentimiento de tristeza y hasta de vergüenza por no tener a su madre a su lado y por no estar con sus dos padres como los demás compañeros de su colegio.

Jorge, 18 años, madre en Argentina desde hace 5 años:

“Me siento mal y mal visto porque todos tienen a su madre y yo no la tengo a mi lado. Me siento muy destrozado.”

Conclusión

Si después de la migración de una madre, el panorama parece fragmentado sobre el sistema de cuidado de los niños, se destaca en esta diversidad de reconfiguraciones familiares una tendencia bastante nítida hacia la matrifocalidad; las mujeres confían a sus hijos en prioridad a su madre o a una de sus hermanas. Ello manifiesta la posición nodal que ocupan las mujeres en la gestión y la responsabilidad de lo cotidiano y de la organización general de los hogares. La figura materna es

exclusiva por oposición a la del padre aunque éste no se encuentra sistemáticamente ausente, en particular si la pareja manifestaba una relación estable antes de la migración de la madre. La centralidad femenina que enseñan los resultados de esta encuesta puede interpretarse como una estrategia para contrapesar la dominación de género en la sociedad boliviana. No obstante, esta pista de análisis merecería una atención más profundizada para afirmarse con mayor certeza.

Por último, el retorno a Bolivia estos últimos años de numerosas mujeres a raíz de la crisis en los países de Europa, en particular de España, plantea un desafío importante para las autoridades políticas y de manera más abstracta para el mercado laboral en un país en el cual el crecimiento económica tiende a dar señales de debilitamiento. Se trata de otro tema en el cual resultará primordial interesarse en el corto plazo.

Bibliografía

Arroyo Jiménez, M. (2009). *La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el área metropolitana de La Paz*. La Paz: PIEB.

Baby-Collin, V., Cortes, G., et al. (2008). Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia. En Godard H. y Sandoval G. (Eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos* (pp. 135-166). Lima: IFEA, PIEB, IRD.

Bastia, T. (2009). Women's Migration and the Crisis of Care: Grandmothers Caring for Grandchildren in Urban Bolivia. *Gender and Development*, 17 (3), 389-401.

Bastia, T. (2013). I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 20 (2), 160-177.

Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.

La Comisión Económica para América Latina (2006). *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cortes, G. (2011). La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes. *Autrepart*, (57/58), 95-110.

Déchaux, J.H. (2009). Les femmes dans les parentèles contemporaines : atouts et contraintes d'une position centrale. *Politiques sociales et familiales*, 95, 7-17.

Escobar, S. (2008). Directiva de retorno: la mano de obra no cualificada ya no es útil al capitalismo. *Alerta Laboral*, 56, 4-5.

Glick, S., Basch, L. y Szanton, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism reconsidered*. New York: Annals of the New York Academy of Sciences.

Grossetti, M., Bessin, M., Bidart, C. (2010). *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*. Paris: La Découverte.

Guaygua, G., et al. (2010). *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz en España*. La Paz: PIEB.

Hinojosa, A. (2009). *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Ho, C. (1993). The internationalization of kinship and the feminization of Caribbean migration: The case of Afro-Trinidadian immigrants in Los Angeles. *Human Organization*, 52 (1), 32-40.

- Landolt, P. (2004). La construcción de las comunidades en campos sociales transnacionales. El caso de los refugiados y repatriados en El Salvador. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5 (5), 627-650.
- Le Gall, J. (2005). Familles transnacionales: bilan des recherches et nouvelles perspectives. *Diversité urbaine*, 5 (1), 29-42.
- Levitt, P., Glick, N. (2004). Transnational perspectives on migration: conceptualizing simultaneity. *International Migration Review*, 38, 1002-1040.
- Loveday, J. y Molina, O. (2005). ¿Cuál es el impacto de las remesas internacionales en el bienestar? *Economía y Sociedad*, 58, 15-21.
- Molano Mijangos, A., Robert, E., García Domínguez, M. (2012) *Cadenas globales de cuidados: síntesis de resultados de nueve estudios en América Latina y España*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Organisation de Coopération et de Développement Économiques (2012). *Perspectives des migrations internationales 2012*. Paris: OCDE.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 151-188.
- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y su impacto en los hogares transnacionales. *Reis*, (116), 241-257.
- Ramírez, J. (2008). ¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: el caso de los Pepinales. En Herrera, G. y Ramírez, J. (Eds.), *América latina migrante: Estado, familia, identidades* (pp. 303-323). Quito: FLACSO Ecuador.
- Rosenthal, C. (1985). Kinkeeping in the familial division of labor. *Journal of Marriage and the Family*, 47 (4), 965-974.
- Salázar, C., Jiménez, E., Wanderley, F. (2011). *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Tapia, M. (2010). Inmigración boliviana en España. Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género. *T'inkazos*, 28, 109-127.
- Vidal, D. (2012). Les immigrants boliviens à São Paulo : métaphore de l'esclavage et figuration de l'altérité. *Critique internationale*, 57, 71-85.
- Vivier, G. (2006). Comment collecter des biographies ? De la fiche Ageven aux grilles biographiques. Principes de collecte et innovations récentes. En *Population et travail. Dynamiques démographiques et activités* (pp. 119-131). Paris : Aidel.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista latinoamericana de ciencias sociales sobre niñez y juventud*, 7 (2), 1749-1769.